

EL HOMBRE DE AL LADO

Argentina
2009

Directores: Mariano Cohn y Gastón Duprat



Palabras clave

vecinos, desconfianza, diferencias, espacio común, conflictos.

LA INTENSA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD PERSONAL: DILEMAS Y ALTERNATIVAS DE LA ADOLESCENCIA

Golpes de maza y una pantalla partida: de un lado negro, del otro blanco. Algo se resquebraja. Con ruidos, particiones y grietas comienza la película *El hombre de al lado* de Mariano Cohn y Gastón Duprat, estrenada en 2009.¹ Sus protagonistas son Rafael Spregelburd (Leonardo) y Daniel Aráoz (Víctor). Aunque quizás no, y como señalaron algunos críticos la verdadera protagonista es la propia casa que funciona como escenario. Una casa, sus habitantes, su vecino.

La vecindad implica un tipo de cercanía no elegi-

1. En 2008 los mismos directores habían estrenado *El artista*.

da. Quiere el azar que nos toquen amables o conflictivos, que seamos molestos o simpáticos para el que vive en el mismo edificio o cuadra. Entre vecinos puede no haber coincidencias de gustos y elecciones aunque compartan un espacio. Como sucede en todos los planos de la convivencia social: el barrio, la calle, la escuela, los ámbitos de trabajo. En todos, cada uno comparte tiempo y espacio con algunos que son afines y otros que no lo son. Con unos y otros puede haber conflictos o disputas, tanto con los parecidos como con los más diferentes. En este film los conflictos surgen entre vecinos que tienen gustos y decisiones muy dispares, pero a partir de una necesidad en la que podrían reconocerse como iguales: la de buscar que la luz diurna entre a la casa.

Pensemos en qué consiste la diferencia. Uno de ellos, es un diseñador que le otorga una importancia fundamental a la estética: vive en una casa única, diseñada por el arquitecto Le Corbusier, en la ciudad de La Plata.² Allí cada objeto parece haber sido elegido por el estilo y por el modo en que compone con los otros, más que por su funcionalidad. Habla distintos idiomas y tiene gustos sofisticados. El otro habita un departamento común, más pobre y cuya de-

2. Le Corbusier fue un arquitecto y urbanista, que nació en Suiza en 1887, bajo el nombre de Charles Edouard Jeanneret. Impulsó la arquitectura moderna desde las primeras décadas del siglo XX. Mientras predominaban estilos más ornamentales, este arquitecto, en sintonía con el grupo Bauhaus de Alemania, propone un diseño racionalista, funcional, integrado al entorno. Produjo innovaciones fundamentales como dejar de lado los techos de tejas inclinados para proponer terrazas planas o edificios con grandes ventanales vidriados. Al mismo tiempo, imaginó grandes reformas urbanísticas, con la idea de que las ciudades debían planificar sus circuitos y establecerlos de modos racionales y no por el azar del mercado. Escribió varios libros, editó revistas (como *L'Esprit nouveau* en 1929), generó colectivos de arquitectos y agitó el movimiento de la arquitectura moderna. Influyó mucho en la arquitectura de Brasil y de Argentina. En nuestro país muchos arquitectos relevantes participaron de esta renovación arquitectónica, entre ellos Clorindo Testa. Pero la única obra de Le Corbusier en América Latina es la que realizó para Pedro Domingo Curutchet en la ciudad de La Plata, en la década de 1950. Esa casa es la locación de la película *El hombre de al lado*. Actualmente funciona como Museo del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires.

coración exhibe un gusto bien distinto. Habla con más brusquedad y muestra sus pasiones. El conflicto surge cuando Víctor intenta abrir una ventana en la medianera desde la cual quedaría demasiado cerca de la casa del otro. La diferencia entre ambos es notoria en las casas que habitan, en la ropa que eligen, en la música que escuchan, en el lenguaje que usan, en las relaciones amorosas. En lo que entienden qué es bello y qué es feo.

Cada persona crece en un entorno familiar y un entramado de relaciones. La mayoría de ellas se dan entre personas que tienen condiciones económicas equivalentes –hay barrios donde la mayoría de los que viven son trabajadores, otros en los que viven empresarios, otros habitados por sectores medios–. Son ámbitos de sociabilidad en los que se van compartiendo modos de hablar, estilos, gustos, creencias. Así como uno puede reconocer si alguien creció en Córdoba o en Santiago del Estero o en la Ciudad de Buenos Aires por la entonación, también en nuestro lenguaje –las palabras que usamos, el tono en que las pronunciamos– aparecen las diferencias sociales. Cada uno se acostumbra tanto a lo que resulta habitual en esos entornos que ve raro, desagradable o impostado lo que se hace en otros. Mientras piensa que lo normal o incluso natural es lo que se acostumbra en el propio grupo. Tanto que creemos que los otros hablan con “cantito” pero el nuestro nos pasa inadvertido.

Cuando aparece alguien con otras costumbres, gustos, creencias, modos de hablar, produce extrañeza. A veces, incluso rechazo.³ Su

presencia misma vendría a demostrar que el modo en que vivimos y actuamos no es el único posible. En las sociedades que reciben migrantes de otros países, en las ciudades donde arriban habitantes de las zonas rurales, suelen aparecer conductas que en los casos más extremos crean situaciones de discriminación. En el film el punto de vista elegido parece ser el del que vive en la casa diseñada por Le Corbusier, que se siente invadido por la apertura de la ventana en la casa de su vecino pero también por la insistencia de este en establecer un vínculo. Todo lo que este le propone le parece feo, inadecuado, desagradable. Desentona con lo que él ha elegido para su vida.

¿Es un problema una ventana frente a una casa que tiene enormes espacios vidriados que permiten ver a su interior? ¿Su apertura es un atentado a la privacidad? ¿En qué sentido? La casa Curutchet, en el film, es una obra destinada a la contemplación. Circulan frente a ella grupos de estudiantes de arquitectura o diseño, van con sus profesores, estudian el objeto arquitectónico. Esa mirada enorgullece al dueño, como puede hacerlo la mirada del visitante a un museo sobre las obras que componen una colección. La ventana genera otro tipo de mirada que incomoda por su reciprocidad: el vecino no sólo ve sino que es visto. Visible en sus costumbres, en sus juegos eróticos, en el teatro amistoso que propone. Por eso no se trata de la lógica visibilidad/invisibilidad o la frontera que se traza para proteger lo privado de la mirada ajena: es el trato que habilita o que exige, que va más allá de la contemplación o que si es contemplación no participa de los mismos consensos estéticos. Roberto Arlt, en la década de 1930, escribió un cuento llamado

3. Schutz, Alfred (1999): *Estudio sobre teoría social*, capítulo “El forastero. Ensayo de psicología social”, Buenos Aires, Amorrortu.

“Pequeños propietarios”. Narraba la historia de dos parejas de vecinos que competían por mejorar sus casas y desmerecer la de los otros. El problema ahí era el parecido: nada los distinguía salvo sus oficios –un hombre era albañil; el otro, corredor– y llegar más rápido a una teja o una ventana. El contacto alimentaba el odio y una de las parejas llegaba al daño y la delación. En lugar de fundar un lazo con los otros, la cercanía obligaba a buscar, con desesperación, el detalle que podía fundar la diferencia:

En tanto sus deseos no se consumaban, desacreditaba la casa, y cuando Joaquín quiso venderla y recibió la visita de un comprador, Cosme, que escuchó la conversación por la baja tapia del fondo, siguió al desconocido, y una vez que éste se hubo separado de Joaquín, lo interpeló, convenciéndolo de que la casa estaba construida con pésimos materiales, lo cual era cierto.

Además, este odio era cuidado, abonado, puesto en tensión como las cuerdas de un violín, por sus respectivas esposas.

Se deseaban padecimientos atroces, lo que no les impedía hablarse sonriendo, adulándose respecto a insignificancias, dedicándose en los saludos sonrisas melosas, cambiando entre sí melifluos “sí, señora”, y “no, doña”, porque la mujer del corredor, que usaba sombrero y medias de seda, era “señora” para la otra que sólo gastaba batón para salir y no se cortaba la melena. Y como las propiedades estaban divididas por un cerco de alambre, conversaban a la hora de la siesta, buscándose a su pesar, yendo al jardín a recortar las rosas mondadas por las hormigas, o preguntarse la hora, motivos estos que eslabonaban conversaciones inagotables, donde se sacaba a relucir la vida de la carbonera y la

posibilidad de un tranvía en la calle próxima, dándose con solicitud conmovedora consejos sobre compotas y modos de podar las plantas. (Roberto Arlt, “Pequeños propietarios”, en *El jorobadito*, 1933).

Al analizar la obra de Arlt, Oscar Masotta⁴ sostenía que su centro era la humillación y la idea de que entre humillados no es posible la comunidad sino la reincidencia sobre el mutuo daño. Pensado así, las parejas de “Pequeños propietarios” tienen pequeñas diferencias pero comparten una posición subalterna en la estructura social, habitan un barrio periférico y tienen casas modestas. Todos se sienten humillados y tratan de vengarse en los otros de esa vivencia, buscando la razón por la cual ellos deberían padecer menos la humillación que los otros.

Bien diferente es este tratamiento de la cercanía y la distancia a lo que ocurre en *El hombre de al lado*. Podríamos decir que, a la inversa, es tanta la diferencia que la existencia de un vecino pasa inadvertida para el otro hasta producirse el episodio de la ventana. El conflicto parece originarse en la imagen de invasión. No se trata de una invasión efectiva sino de hacer visible la presencia del otro y a la vez volverse visible para él. El anonimato de la circulación urbana en las grandes ciudades y la distancia cortés que suele caracterizar las relaciones con desconocidos se resquebrajan. Uno de los vecinos, en el film, busca la aproximación y el contacto, y el otro las rehúye. Es interesante que la narración está dispuesta de modo que las disposiciones culturales de uno y otro, que son los

4. Oscar Masotta (1982): *Sexo y traición* en Roberto Arlt, Buenos Aires, CEAL.

ejes sobre los que se traman las diferencias, no son colocadas en una escala de legitimidad. Más bien, esa pretensión, presente en las burlas de los habitantes de la casa Curutchet, es ironizada en distintas escenas.

En 2011 se dio a conocer otra película en la que se tematiza la proximidad entre personas de distinto origen social: *De caravana* de Rosendo Ruiz. Allí un fotógrafo de clase media empieza a relacionarse con algunas personas vinculadas a formas menores de la ilegalidad y se enamora de una de las chicas del grupo. Las tensiones aparecen en su propia mirada, pero también en la de su grupo de pertenencia que señala las marcas de clase en la ropa y en los modos de la joven. Estas narraciones plantean situaciones que no son de pura confrontación y ni siquiera enlazan personas que están en los opuestos socioeconómicos. Están relativamente cerca y la diferencia se inscribe en la trama de sus gustos y disposiciones. Pero también en lógicas en las que se ponen en juego prejuicios respecto de los otros, percibidos como diferentes, y respecto de la legitimidad de sus usos.

Un prejuicio es un juicio que no se somete a la experiencia. Es más, que cuando aparece algo que lo desmiente se lo trata como una excepción que confirma la regla. Por eso, el prejuicio no es un tipo cualquiera de juicio general, como los que necesitamos para movernos en la vida cotidiana, ante objetos, personas y situaciones que no conocemos plenamente. Su resistencia a la experiencia es lo que lo caracteriza. En el cuento “Pequeños propietarios” de Arlt, la pareja más acomodada, al ver arreglar la casa de al lado, imagina que el vecino roba materiales en la obra en la que trabaja.

En *De caravana* la joven es enjuiciada por los amigos de su novio como alguien que no puede tener acceso a recursos legítimos. En *El hombre de al lado* la vecindad no alcanza para atenuar el prejuicio que la pareja que habita la casa Curutchet tiene sobre el otro. Son, también, modos de interpretar los conflictos o lo que aparece como amenaza de generarlos. Toda sociedad se funda sobre lazos en común y modos de negociación de los conflictos. Desde aquello que amalgama: lengua, creencias, símbolos, hasta la mutua necesidad, que deriva de que casi nadie produce todo lo que necesita para vivir, entonces debe recurrir a otros para intercambiar y satisfacer sus necesidades. Cuanto más compleja es una sociedad, más ligado está cada uno por esos múltiples lazos a la trama común. Sin embargo, eso no impide los conflictos, sino que a veces los acentúa o los provoca. Hay conflictos por el uso de los espacios comunes, por derechos existentes o por su creación, por la posesión de bienes escasos, etcétera. Los hay generacionales, étnicos, de género. Sería inimaginable una sociedad sin conflictos, pero también una que no construya mecanismos para tramitarlos, encauzarlos, impedir que se desplieguen con violencia.

En la película de Cohn y Duprat, el conflicto surge por una ventana imprevista. Chocan dos intereses: el de un vecino que no quiere ser observado desde esa ventana y cuyo derecho está amparado por la ley y el de otro que necesita más luz en su casa –intenta “atrapar unos rayitos de sol”– y por eso decide abrir la ventana. Pero no es el único conflicto: entre los integrantes de la familia que vive en la casa Curutchet no todo es armonía. Dentro de la pareja y entre ellos y la hija adolescente se dan situaciones conflictivas.

Sin embargo, no dejan de componer un conjunto, de compartir más que aquello que los diferencia.

Al lado de los conflictos entre derechos y los intrafamiliares, que aparecen como problemas de pareja o intergeneracionales, aparecen conflictos en el plano de la ética, que se presentan como dilemas que un sujeto tiene que resolver: ¿hago algo o no lo hago?, ¿ayudo o no al que lo necesita? El final de la película plantea este dilema, que no deja de estar insinuado durante su desarrollo: ¿qué se hace frente al otro que necesita más luz solar, si el modo en que puede conseguirla afecta mi propia privacidad y no es un derecho legislado?

Los conflictos implican distintos grados de violencia. Eso se muestra, con claridad, en la película, que logra poner en escena el miedo y la percepción de la amenaza. A partir de la posición de Leonardo, de los modos en que va registrando la presencia de su vecino, aparece una vivencia particular de la amenaza: el otro puede devenir violento. En la frustración de esa expectativa aparece el humor. Y, finalmente, el problema ético. Allí donde se juega no la sensación de ser o no víctima de un acto injusto sino el hecho de aceptar o evitar ser agente de la injusticia.

Maria Pía López

Socióloga, ensayista, escritora y doctora en Ciencias Sociales.

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. Según el lugar en el que vivan estarán más o menos cerca de sus vecinos.

- ¿Conocen a sus vecinos? ¿Y qué relación tienen con ellos? ¿Es o fue siempre igual? ¿Les parece que siempre hay conflicto entre vecinos? ¿Y qué les pasa cuando se muda un vecino nuevo?

- ¿Quiénes son sus “vecinos” en la escuela? ¿En qué se parecen y en qué se diferencian?

2. Describan la casa Curutchet, los objetos y modos de habitarla. ¿Qué les gustaría investigar a partir de la película?

3. ¿En qué situaciones del film aparecen prejuicios? Desde su perspectiva como espectadores, ¿los personajes de la película confirmaban o alteraban sus juicios previos? En situaciones que hayan vivido, ¿alguna vez tuvieron que modificar lo que creían de antemano sobre personas o grupos a partir de conocerlos?

4. Bertolt Brecht pensaba que el teatro

Recomendaciones de películas afines

De caravana
(Argentina, 2010).
Dir. Rosendo Ruiz.

Recomendaciones bibliográficas

Roberto Arlt (1933):
“Pequeños propietarios”,
en *El jorobadito*.

debía producir en el espectador un efecto de distanciamiento, que le resultara difícil identificarse emocionalmente con uno u otro personaje; de esta manera era posible analizar el planteo de una obra con objetividad. En cierto sentido, el filme *El hombre de al lado* parece obligar al mismo distanciamiento, generando un punto de vista no adherido a ninguno de los personajes.

• ¿Les parece que es así o pudieron identificarse con uno u otro de los hombres que están en conflicto? ¿O con alguno de los personajes que no son protagonistas de la historia?

5. El final de la película: ¿les resulta previsible? ¿Lo cambiarían? ¿Qué cambiarían? ¿Por qué?

Para directivos, docentes y preceptores

1. Pierre Bourdieu desarrolló investigaciones y creó conceptos para comprender cómo se construyen los gustos y las elecciones estéticas. Para él, las personas interiorizan un conjunto de disposiciones que tienen que ver con sus entornos sociales, que los llevan a creer que algo es bello o que algo no lo es. Como habitamos sociedades en las que no todos los grupos sociales tienen el mismo poder, los grupos dominantes afirman su propio gusto como legítimo y condenan las variantes más populares. Por ejemplo, puede analizarse esto en la contraposición entre “buena” y “mala” música.

• ¿Cuáles son los consumos culturales de los estudiantes? ¿Qué opinan ustedes sobre esos gustos? ¿Qué lugar o posibilidades de expresión tienen en la vida escolar? ¿Son diferentes a lo de los profesores? ¿En qué?

• ¿Consideran que habitualmente se construyen prejuicios sobre alumnos o colegas al conocer sus gustos y consumos culturales? ¿Cómo inciden en la tarea que comparten en la escuela? ¿Cuáles son los gustos que predominan en el grupo de profesores de la o las escuelas en las que trabajan?

2. Analicen los modos de resolución de los conflictos y los dilemas éticos que aparecen en la película. Discutan su vínculo con lo que sucede en la institución escolar. Piensen en diversas “vecindades” entre grupos y en los prejuicios que puede haber en esos vínculos. Analicen modos en que habitualmente resuelven los conflictos.

Para conversar en familia

1. ¿Por qué creen que uno elige ciertos objetos y no otros para decorar la casa? ¿De qué dependen los gustos de cada uno? ¿Cómo ven ustedes las casas de sus vecinos o parientes que viven en su mismo barrio o zona? Comparen los que se usan en la casa propia –colores de la vajilla, cuadros, afiches, muebles– con los

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Guía Federal de Orientaciones para la Intervención Educativa en Situaciones Complejas en la vida escolar 1 y 2.

Habilidades para la ciudadanía. Inclusión democrática en las escuelas.

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Documentos de trabajo:
• *Educar para la convivencia. Experiencias en la escuela.*

Coordinación de Programas para la construcción de ciudadanía en las escuelas:
• *Aportes de la tutoría a la convivencia escolar.*

que aparecen en la casa de la película y en otras casas que conozcan. ¿En qué se diferencian? ¿Por qué?

2. La película habla de los prejuicios. ¿Cuáles son? ¿De qué modos aparecen? ¿Se sienten identificados con las actitudes prejuiciosas?

3. En alguna oportunidad, ¿les sucedió que tuvieron que modificar las creencias previas sobre algunas personas o grupos después de conocerlos? ¿Cuándo? ¿Cómo fue que pudieron cambiar?